

INTELIGENCIA DE LA POESIA

POR

JORGE USCATESCU

La cultura italiana y su capacidad creadora, pero sobre todo su capacidad hermenéutica que engloba la estética, la crítica literaria y del arte y el permanente encuentro entre «teoresis» y «poeticidad», están marcadas desde hace más de un siglo por aquel descubrimiento revolucionario de Juan Bautista Vico que fue la *sabiduría poética*. La *sapienza poética*. Ni la crítica diferencial de Francesco de Sanctis, fundacional por su modernidad y criticismo, ni el idealismo de la Estética de Croce que da sitio preferencial al sentimiento como fuerza potencial de la creatividad, ni la admirable e irrepetible *Filosofía del arte* (1937) de Giovanni Gentile, se han podido o han querido librarse de la herencia básica de Vico. Croce y Gentile le reivindicaron públicamente como lo hará en el segundo centenario de Vico el profesor Fubini, de la Universidad de Turín.

El excelente, riguroso, penetrante, ponderado y sereno libro de Vittorio Stella sobre la *Inteligencia de la poesía* (1) refuerza y ennoblece aún más esta bella tradición de una idea anticipadora en el moderno proceso de la creatividad. Tras la estética marxista de Galvano della Volpe y el neoidealismo de Carlo Ruggianti, el profesor de Florencia que sobre la estética cinematográfica ha escrito trabajos de primerísima calidad. Vittorio Stella, titular de la cátedra de Estética de la Universidad de Roma (La Sapienza), ocupa acaso el primer lugar, con una obra dilatada y fecunda de la actual ciencia estética italiana. Junto acaso —como prestigio— solamente con Luigi Pareyson, que fue el primer estudioso, ya muy joven entonces, hace cincuenta años, del existencialismo en Italia. Bastaría con detenernos sobre el amplio estudio, lo más «al día» y lo más completo que se puede tener ahora y aquí a disposición del interés de lectores alerta,

(1) VITTORIO STELLA: *Intelligenza della poesia* (Baudelaire-Verga-L'ermetismo-Fubini), Bonacci Editore, Roma, 1990, 245 págs.

sobre Baudelaire, para darnos una imagen más que preliminar sobre lo exhaustivo del trabajo de Stella sobre una vasta «inteligencia de la poesía» y lo poético. Verga y la gran novela naturalista italiana. El hermetismo en algunos poetas ejemplares italianos del siglo-emblemático entre todos Mario Luzi, uno de los supervivientes de los grandes poetas italianos del siglo. Fubini o la solidez de una obra estética italiana durante un largo medio siglo. Son capítulos que completan el libro de Vittorio Stella, donde una documentación seria se combina idealmente con una actitud crítica personal de verdadera solidez.

El estudio sobre Baudelaire, aunque resulte de lo más completo y global, parte de una intencionalidad parcial. Analizar los conceptos de *gouffre* y elevación en el pensamiento de Baudelaire sobre el arte. El libro de Pierre Richard *Poesie et profondeur* es el punto provocativo del cual Stella arranca para su «Excursus» baudelairiano de amplio vuelo. Desde el debate inicial sobre la religiosidad o ateísmo pesimista de un poeta, que junto con Leopardi y Poe inicia la perspectiva moderna *lato senso* de una poesía occidental que ha seguido rumbos distintos de la gran poesía tradicional europea fijada a través del tiempo en sus momentos culminantes: los poetas latinos, Dante, Shakespeare.

Vuelve el discurso a la corriente crítica francesa de principios de siglo, desde Brunetière que proclama el radical ateísmo del poeta, hasta los defensores de su religiosidad poética y artística. También se recuerda el desarrollo de la tesis de la religiosidad «satánica» instaurada por Croce (*Poesia e non poesia*). Antes de sus incursiones a través de la sutil exégesis de Walter Benjamin, Stella se fija en la posición revelada por los textos, instauradores aunque breves, de Paul Valéry, en realidad último retoño de nobleza del propio Baudelaire, de las conexiones directas entre la revolución poética y artística integral baudelairiana y los factores determinantes de toda la gran poesía francesa desde Rimbaud y Mallarmé al propio autor de la *Jeune Parque*. En palabras de Valéry que así sueñan y están destinadas a una gran receptividad. Se trata ni más ni menos que de la *Situation de Baudelaire*. Para Valéry la mayor gloria de Baudelaire no fue aquella de ser él mismo, sino la de «avoir engendré quelques très grands poètes. Ni Verlaine, ni Mallarmé, ni Rimbaud, n'eussent été se qu'ils furent sans la lecture des *Fleurs du Mal* à l'âge décisif». Para Valéry, que no se excluye ni mucho menos a sí mismo de la noble lista, Baudelaire presenta una unidad clásica de un fenómeno poético y artístico evidente en su receptividad de Poe y luego de Wagner, la música y la correspondencia

de las artes y los elementos de la naturaleza y aparece como «un écrivain qui porte un critique en soi même et l'associe intimement à ses travaux». Stella configura a través de la repercusión de las tesis de Valéry, Benjamin y Georges Blin, una soberanía del racionalismo en la visión de un Baudelaire siempre presente en la modernidad de la poesía. Se trata de colocarse ante un poeta de la plenitud visto por Blin como «le scrupuleux, le tâtillon, le compétiteur systématique del l'accompli-c'est celui qui rumine au lieu de vivre, ses vies gachées, celui que les irrécels du passé tiennent en perpétuelle insomnie».

Baudelaire poeta, progresista y crítico, que completa la arquitectura perfecta de su angustia con la parábola intelectual Poe Wagner, Stella lo configura, a través de sus «correspondencias» como un caso de permanente tensión hacia la unidad de la función artística. En su búsqueda de la unidad de las artes y las analogías es natural que Wagner le atraiga. Para Stella «les parfums, les couleurs et les sons répondent», constituye a la vez un «movimiento intencionalmente teórico y una imagen», a saber, «uno de tantos ejemplos de la *materia* voluptuosamente sensual de Baudelaire elevada a poesía». Siguiendo los momentos esenciales del pensamiento poético y crítico de Baudelaire —con su unidad profunda entre poesía y prosa— «tiene importancia el que las correspondencias, además de tematizar la fascinación de la naturaleza, se acerquen, de un modo diremos prelógico, al principio unitario del arte». Se trata de un proceso de espiritualización subjetiva de la naturaleza como energía fecundante de la conciencia.

Lo cierto es que Baudelaire se adentra en el universo musical de Wagner, con una penetración superior a la posterior del propio Federico Nietzsche. Su estudio de la música de Wagner y de la concepción wagneriana del arte como unidad total, ofrece al estudioso claves para la comprensión del mismo universo poético de Baudelaire. Pero como observa el propio Stella, si por una parte el trabajo de Baudelaire sobre Wagner da una idea de su propia concepción de la poesía, por otra parte, ofrece observaciones justas sobre la misma naturaleza de la música. El poeta se siente atraído por la voluntad del universo wagneriano de la melodía y los sonidos. Se trata de un arte de liberación, que se parece a un proceso de levitación y abre horizontes inmensos y alcanza una luz difusa: «una inmensidad que no tiene otro marco u ornamentación que a sí misma». El ser orgiástico, la intensidad nerviosa y de pasión wagnerianos, Baudelaire quiere distinguirlos de su propio universo poético, con el cual, sin

embargo, se encuentran emparentados. En su estudio Baudelaire introduce un principio de racionalidad, afirmando que Wagner no sabe distinguir entre el universo poético y el universo musical. Ocasión para Stella para en cierto modo concluir el discurso en esta materia: «junto con Poe y Delacroix, Hoffmann y Gautier, Wagner es por tanto, entre los más grandes, el artista que ha sido comprendido por Baudelaire con mayor agudeza». Todo ello para abundar por otra parte en la idea, que la obra poética y la obra en prosa y crítica de Baudelaire no corresponden a una fractura en su personalidad artística, sino que revelan dos facetas importantes de su compleja y unitaria personalidad de genio, abriendo nuevos horizontes en la creación poética moderna.

Las otras dos partes, importantes, del libro de Stella, destinadas a integrar una original «inteligencia de la poesía» tienen como objetivo dos capítulos importantes de la literatura italiana. Uno se refiere a algunas interpretaciones de resonancia de la obra del gran novelista Giovanni Verga. Se trata de una labor de investigación crítica de largo alcance y documentación sobre los estudios en la materia de Capuana, Croce, Pirandello y el crítico e historiador literario Luigi Russo el mejor estudioso de Verga y el verismo. Para quien quisiera tener una idea clara, desde fuera y desde dentro, de algunas líneas maestras de la narrativa italiana de nuestro siglo, este trabajo de Stella tendrá una indudable importancia, como información de primera mano y como despliegue estético esclarecedor. En la misma línea de interés para un público lo más extenso posible se sitúa el estudio de Stella sobre Mario Fubini, catedrático de Estética de Turín, que hace años llamata nuestro propio interés por un excelente trabajo sobre Juan Bautista Vico ya ampliamente citado por nosotros mismos en nuestro libro *Juan Bautista Vico y el mundo histórico* (1956). La obra de Fubini destaca por otra parte por sus estudios siempre actuales sobre Leopardi y por el mérito de haber introducido en la crítica italiana, sobre las huellas de Croce, el interés por la literatura y la cultura francesas. Stella sabe sacar el fruto merecido de las ideas de Fubini sobre el encuentro entre filosofía y poesía a propósito de la personalidad artística de Leopardi. Se trataba de buscar las llaves de una profunda inquietud intelectualista de un poeta grande sobre todos en la difícil tarea de conciliar una inmensa cultura clásica y una poesía donde la esencia artística sea determinante.

Queda por aludir a una rigurosa lectura textual realizada por Stella en la última parte de su obra, al tratar de la «religiosa

anámesis» y la «poética y lírica del hermetismo en algunas lecturas de Sinisgalli y de Luzi». Dos poetas importantes de las últimas fecundas generaciones líricas italianas. Quien desee tener una idea precisa de la experiencia, muy original por otra parte, del hermetismo poético italiano de nuestro tiempo, encontrará en este estudio de Stella una línea de orientación con horizontes nada difuminados. El autor parte de la «cesura» producida en Italia como acontecimiento peculiar del hermetismo poético italiano. Es un universo éste bien distinto del de Montale. A una rica información crítica en la materia, teniendo por objeto algunas poesías de Leonardo Sinisgalli y Mario Luzi, poetas sin duda, sobre todo éste último que entran de lleno en las preferencias del propio Stella, conviene agregar una serena y sosegada exégesis estética del profesor Stella, digno seguidor de una tradición noble en la materia, a la cual aludíamos al inicio de este comentario.